



Me dispongo a la oración con estos textos

El antídoto a la miseria de nuestra carne es la carne de Cristo en la Eucaristía (Rovirosa, OC. T.V, 37).

La Eucaristía reclama la integración en un único cuerpo eclesial. Quien se acerca al Cuerpo y a la Sangre de Cristo no puede al mismo tiempo ofender este mismo Cuerpo provocando escandalosas divisiones y discriminaciones entre sus miembros. Se trata, pues, de «discernir» el Cuerpo del Señor, de reconocerlo con fe y caridad, tanto en los signos sacramentales como en la comunidad (AL 186).

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Quizá una de las cosas que más echamos de menos en estos largos meses de restricciones por la pandemia es sentarnos a comer juntos, compartir la comida, hacer fiesta en torno a la mesa y la sobremesa. Experimentarnos compañeros. La palabra compañero viene del latín y deriva de *comedere* (comer) y *panis* (pan) en relación de «comer del mismo pan». Las palabras «acompañar» y «compañía» tienen esa misma raíz. ... Compañero es aquel que comparte habitualmente el pan, y si comparte el pan, comparte la vida, la conversación, los desafíos.

Comulgar el cuerpo de Cristo –su pan– nos hace Iglesia, miembros de su Cuerpo: todos comemos del mismo pan. Y nos hace servidores, compañeros, de la humanidad herida. Acojo esas heridas, y continúo la oración con este canto.

Mi cuerpo es comida

*Mis manos, esas manos y Tus manos
hacemos este Gesto, compartida
la mesa y el destino, como hermanos.
Las vidas en Tu muerte y en Tu vida.*

*Unidos en el pan los muchos granos,
iremos aprendiendo a ser la unida
Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos.
Comiéndote sabremos ser comida.*

*El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser Contigo el pan de cada día.
Llamados por la luz de Tu memoria,
marchamos hacia el Reino haciendo Historia,
fraterna y subversiva Eucaristía.*

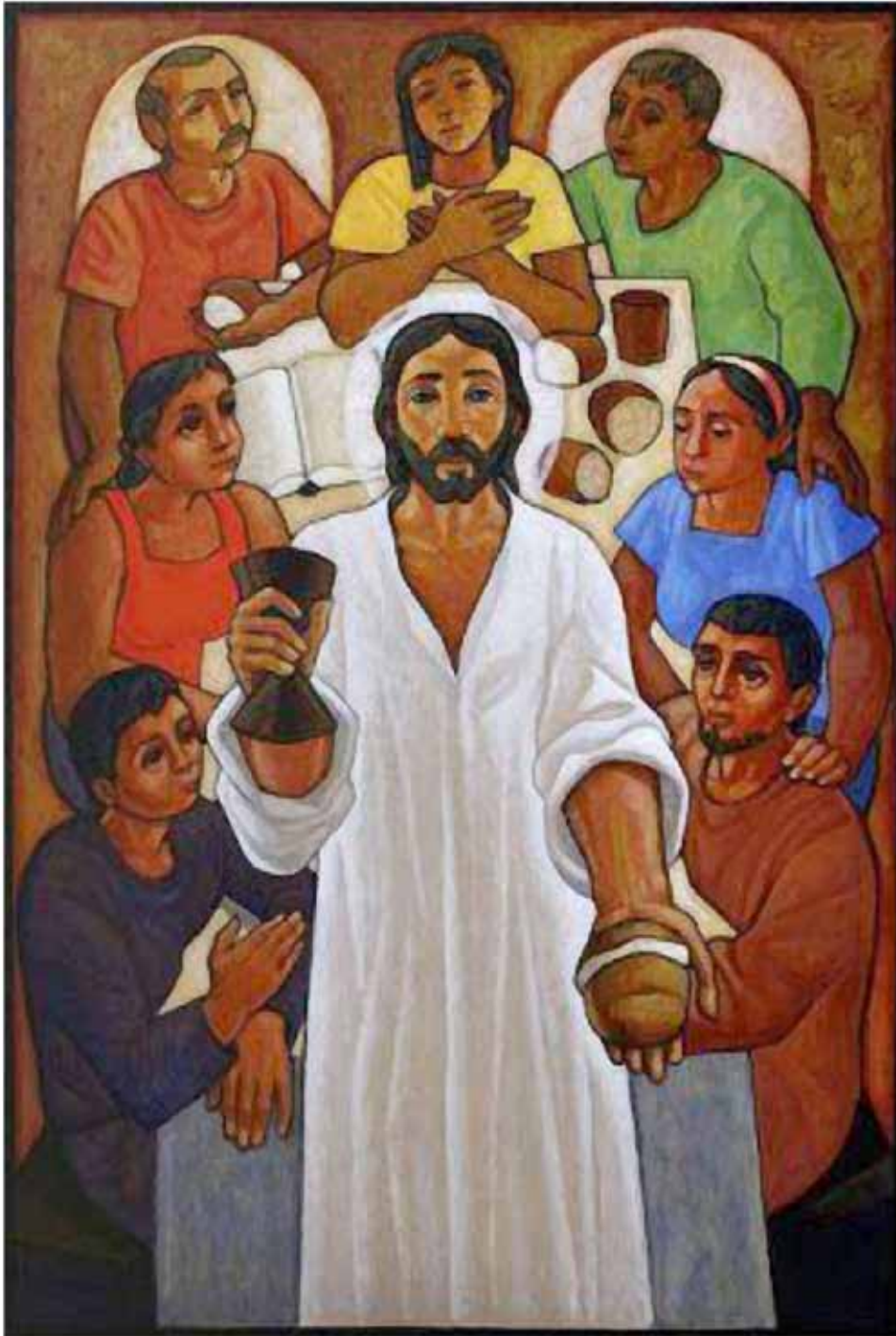
Pedro Casaldáliga





Hoy me dice LA PALABRA...

Marcos 14, 12-16.22-26. Tomad, esto es mi cuerpo... Esta es mi sangre de la alianza.



El primer día de los Ácimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?». Él envió a dos discípulos diciéndoles: «Id a la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y en la casa adonde entre, decidle al dueño: “El Maestro pregunta: ¿Cuál es la habitación donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?”. Os enseñará una habitación grande en el piso de arriba, acondicionada y dispuesta. Preparádnosla allí». Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la Pascua.

Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo». Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo: «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios».

Después de cantar el himno, salieron para el monte de los Olivos.

Palabra del Señor



Acojo la Palabra en mi vida

Jesús instituye la Eucaristía en una situación de conflicto, casi a escondidas, en la última cena, antes de que lo apresen para crucificarlo. Pero esa es su manera de enfrentar los acontecimientos inminentes. No se topa con ellos por casualidad, ni los evita. Los afronta desde la coherencia e integridad de su vida, entregada para que otros puedan vivir.

Desde esa primera experiencia los cristianos no podemos celebrar la Eucaristía si no es desde la encarnación en los acontecimientos que vivimos, si no es desde las situaciones de inhumanidad que aún siguen reclamando la vida entregada que vivifica la existencia humana.

Celebrar la Eucaristía y vivir indiferentes y sordos al sufrimiento humano o, peor, contribuyendo a la injusticia con nuestro modo de vivir es insostenible, es antievangélico. Bien dice el papa Francisco que no es un premio para los buenos, sino un alimento y remedio para los débiles y, por eso mismo, en la Eucaristía solo podemos participar desde la conciencia de formar parte de un pueblo perdonado por nuestro pecado, que desea fortalecer el seguimiento del resucitado para pensar como Él, trabajar con Él y vivir en Él, teniendo sus mismos sentimientos, abajándonos hasta donde es necesaria y se hace posible la mesa fraterna del pan partido y el vino compartido.

La fiesta solo se puede celebrar en fraternidad, porque la Eucaristía es una comida fraterna. Solo se puede celebrar cuando hemos derribado los muros que nos separan, que nos hacen olvidar nuestra condición más original de ser hijos de un mismo padre y hermanos y hermanas todos.

Dice Dolores Aleixandre que lo primero para comer es tener hambre y compartir mesa. También es lo primero para la Eucaristía en la que hacemos memoria de una historia dramática que hoy sigue sucediendo en la vida de los pobres que este sistema crea. Eucaristía que no se puede celebrar sin estar dispuestos a entregar nuestra vida de la misma manera que la entrega Jesús: «Haced esto en memoria mía».

La Eucaristía anticipa el Reino, desvela el futuro, haciéndonos volver a lo cotidiano dispuestos a ser presencia real del amor de Dios para los últimos. Y para eso hemos de «tragarnos» a Jesús, para poder comulgar de verdad con su experiencia de Dios, con su experiencia del amor de Dios, con su vida entregada por amor, con sus mismos sentimientos y su manera de ser, de pensar, de vivir, de actuar, de orar...

Esta fiesta del Corpus es la fiesta que renueva nuestra alianza vital, nuestro compromiso radical con el Señor, comulgando –tragándonos– su cuerpo y su sangre, para practicar su misma voluntad de vida y de justicia. Esta fiesta celebra la comunión, la entrega y la vida de Dios haciendo de nuestra vida una respuesta amorosa de entrega, de vida y de comunión; haciendo posible la fraternidad de todos y todas.

No hay compromiso cristiano posible sin participación en la Eucaristía. En ella se sustenta. ¿Qué he de hacer para que mi compromiso vaya siendo realmente cristiano?



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

MI CUERPO, MI SANGRE

*Este es mi cuerpo·
Mi cuerpo triunfante
en vuestros cuerpos gloriosos·
Mi cuerpo maltratado
en vuestros cuerpos torturados·
Mi cuerpo vigoroso
en vuestros cuerpos lozanos·
Mi cuerpo deteriorado
en vuestros cuerpos achacosos·
Este es mi cuerpo·*

*Esta es mi sangre·
Mi sangre pujante
en vuestra sangre vehemente·
Mi sangre vertida
en vuestra sangre derramada·
Mi sangre vivificante
en vuestra sangre renovada·
Mi sangre ofendida
en vuestra sangre despreciada·
Esta es mi sangre·*

*Este es mi cuerpo·
Mi cuerpo personal y comunitario·
Mi cuerpo atado, clavado, sepultado·
Mi cuerpo ascendido, trascendido, resucitado·
Cuerpo ultrajado y cuerpo glorificado·
Cuerpo prostituido, profanado·
Cuerpo amado, adorado·
Cuerpo palabra, hecha carne
o cuerpo hecho palabra·
Este es mi cuerpo·*



*Esta es mi sangre·
Sangre vertida gota a gota·
Sangre dada por todos·
Sangre derramada
para curar heridas
y para dar vida·
Sangre compartida y comunitaria·
Esta es mi sangre·*

*Mi cuerpo es pan:
un cuerpo hogaza de pan bendito·
Un cuerpo de harina de otro costal·*

*Mi sangre es vino:
una sangre escanciada,
como vino generoso y amargo, reserva
especial·*

*Cuerpo de carne humana a ras de cielo·
Sangre roja que sacia tanta sed·
Cuerpo accesible, frágil, disponible·
Sangre caliente, apasionada, vital·
Cuerpo y Sangre de Cristo·
¡Cuerpo y Sangre del Cristo total!*

(Joaquín Suarez, adaptada)

Termino ofreciendo toda mi vida: Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día...

Señor, Jesús, te ofrecemos todo el día nuestro trabajo,
nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas...